

Y el viejo se echó a reír:

—Ah, no, muchacho. Hasta allí sí que no. Yo sé que tengo mi almizcle fuerte, pero ya tanto que dure pegado a los caminos por ahí de medio año sin que lo laven lluvias ni se lo lleven vientos, ah no. Porque si es ansina, Dios coja confesados a todos mis parientes y conocidos.

Aguacero de burlas el que me cayó encima. Hubiera preferido que mis primos me dieran de pedradas. Pero Tata Mundo acudió y me echó una mano:

—No, si esto no es para risas. Hay derecho a encender una velita en todo trance oscuro, aunque la velita esté equivocada. Y yo digo que son más las cosas raras que las claras las que se le presentan al hombre conforme va trepando la cuesta de la vida, de modo que a los finales no sabe un punto más de lo que a sus comienzos. A saber si el Canelo que les digo era adivino. Pues si adivinos hay entre los que andamos en dos pies, bien puede que los haya entre los que van a cuatro patas. Como mi prima Eulogia, la que yo llamaba mi ángel de la guarda. Pero ésta es otra historia, y más de antes, cuando apenas andaba el que aquí ven en los diecinueve.

El viejo hizo un alto y se acomodó mejor contra la almohada. En la cara se le veía una sonrisa llena de recuerdo:

—Me parece estarlo viendo todavía. Nos hallábamos varios de aquel tiempo jugando gallos en un potrero. Acababa un cuijen de tío Lencho de descuajarle el pescuezo a un giro lindo que era mío, y de ahí que yo no estaba muy cómodo de ánimo que digamos. Al rato fué llegando Erasmo, el tonto que teníamos en San Jerónimo, de esos que nunca faltan en los pueblos, los unos porque salieron ansina de nacimiento, y los otros porque van hallando conforme se hacen mamulones que no es mal pasar el llevarla cómodos y comiendo ajeno a cuenta de parecer faltos de entendimiento. Erasmo creo que era de estos últimos, porque de cuando en cuando sacaba de debajo de la mollera unas ocurrencias y unas vivezas que ya se las tomara uno para su propio manejo, pero lo cierto es que por lerdo y sencillo lo teníamos y como a tonto lo tratábamos. Bueno, Erasmo no hacía daño a naide. Era una alma de paz que hasta le servía de adorno a nuestro barrio, pues en todo lugar que se distinga ha de haber quién haga los mandados fáciles y esté para entretenimiento de los que les gusta jorobar al prójimo. Allá fué el tal llegando con su gallo. Como era gallo de tonto, nadie creyó a las madrugadas que fuera otra cosa que un tonto de gallo. Erasmo puso

sobre el zacate un billete nuevecito de cinco pesos, comenzó a sobijearle las patas al de pelea, y luego a manosearle la cabecilla. Se echó una risa de ésas de puro inocente, larga y como sin razón de nada.

—A ver quién se anima con mi gallo—, y se volvió a soltar otra cajuela de risa.

—¿Ese es el cruzado con gavilán?— le preguntó tío Lencho.

—Ese es el gallo-gallina— dijo otro.

—Y está clueca— agregué yo por fregar.

Erasmo seguía riéndose a tontas y a locas. Tiró el animalejo al ruedo, y, que se imaginan ustedes, éste dijo a chiquearse todo rajón, y se soltó a quiquiriquear que daba gusto.

—Diay. Qué hubo —dijo el tonto—. ¿Naide se anima—

Y entonces el Flaco Arroyo echó su

gallo, un pintado muy sazón al que no había quién no apostara, por lo noble y rigioso, Achará que el Flaco Arroyo no fuera tan buen hombre como buen gallo era aquel pinto. Para no cansarlos con más palabras, el gallito del tonto Erasmo, que tampoco se parecía a su dueño pues fué resultando un racimo de mañas y listuras, se manejó como un veterano y se echó la pelea al buche. Primero tuerteó al de Arroyo, después le despegó una ala, y por último se lo sopló limpiamente en tres espolazos. Hubieran oído la gritería que armamos. Fué un rato largo lleno de caldo gustoso y meneadito. Erasmo se reía como un ángel en la gloria y le daba besos a su gallo, cuando empezó el Flaco a alegar no sé qué cosas, le arrebató la plata de la apuesta, y de ahí sin más se abusó con el tonto y le dió dos planazos con la realera.

—Hombre, Arroyo, qué es eso —no me aguante y le dije—. Sea buen perdedor.

Y entonces, para que viera el caso que me hacía, le arrió otros dos realerazos al pobre Erasmo, que se puso a gritar como una mujer.

Yo sentí cuando la sangre se me trepó a la cara y me la puso roja. "Ah gran vaina —me pensé—, ahora voy a tener que pararme al Flaco, y yo apuesto que no me gusta para nada. Pero no hay más dónde", y eché mano a mi realera. Caramba, no sé cómo, pero le pude al hombre. Le dí cuatro o cinco cuerazos bien medidos, y esa vez la cosa no pasó a más porque los otros intervinieron, me agarraron a mí y tuvieron entre todos al Flaco. En la que te habías metido, Mundo loco. ¿No ven que el tal Arroyo era de sangre turbia, tirrioso y vengativo? Contaban por ahí que ya se había echado un muerto a la espalda, y a las malas, en una tremolina que una vez se armó por Miramar. A mí me la juró. Una noche, estando él muy pasado de guaro, me alzó bochinche frente a una pulpería. Otra, me aguaitó en una curva del camino. En las dos salió por dentro, pues la primera estaba tan tragado que le arranqué la cutacha y con ella le dí su buena castigada; la segunda, como ya andaba yo quisquilloso, me cogió armado. No habiendo qué escoger, me la jugué completa, y aunque me logró en una nalga, lo volví a cobijar bien cobijado, tanto que terminó tirándome de filo y a cortarme. Hasta que me lo traje al suelo, y de ahí le dije.

—Hombre, Arroyo, déjese de babosadas. Yo nada tengo contra usted. Está sí que se llama estarse peleando por un motivo tonto. Quedemos amigos.

## OBRAS DE JOSE CARLOS MARIATEGUI

### PUBLICADAS:

"La Escena Contemporánea". Editorial Minerva, Lima, 1925. Agotada.

"Siete Ensayos de Interpretación de la realidad Peruana". Biblioteca Amauta. Primera Edición Lima, 1928. Segunda Edición: Lima, 1943. Agotadas. Tercera Edición: Lima, 1952.

"El Alma Matinal y Otras Estaciones del Hombre de Hoy". Biblioteca Amauta. Lima, 1950.

"La Novela y la Vida" (Siegfried y el Profesor Canella). Biblioteca Amauta. Lima, 1955.

"Defensa del Marxismo". Buenos Aires, 1955.

### EN PRENSA:

"El Artista y la Epoca" (Segunda Parte de "El Alma Matinal"). Biblioteca Amauta.

### OTRAS OBRAS INEDITAS POR PUBLICAR:

"Historia de la Crisis Mundial". Ciclo de Conferencias dictadas en la Universidad Popular.

"Figuras y Aspectos de la Vida Mundial".

"Signos y Obras".